

MÁS ALLÁ DE LA SIMPLE ECONOMÍA

Una investigación moral de las raíces del empoderamiento

Declaración de la Comunidad Internacional Bahá'í
para el 62 ° período de sesiones de la Comisión de
las Naciones Unidas sobre la Condición Jurídica y
Social de la Mujer

Las mujeres jóvenes de las aldeas tribales de la región montañosa de Tailandia participan en un programa que, además de promover su propio desarrollo, les ayuda a acompañar mejor a las generaciones futuras en la mejora de algunos aspectos de las condiciones de su comunidad local. Motivadas por la contribución que están haciendo, muchas optan por tomar empleos en sus pueblos de origen durante las vacaciones, en lugar de buscar empleos mejor pagados en ciudades más distantes, con el fin de seguir apoyando el desarrollo de sus comunidades.

Las mujeres de las aldeas rurales de la República Centroafricana reciben ayuda para establecer clases informales para la educación moral y espiritual de los jóvenes en sus inmediaciones. A medida que ganan experiencia y confianza, comienzan a ser tutores de otros maestros que son más nuevos en el proceso. Con el tiempo, convocan reuniones para consultar con los miembros de la comunidad sobre sus aspiraciones para los miembros más jóvenes del pueblo, y juntos establecen una escuela apoyada por la comunidad. En uno u otro punto de este proceso, estas mujeres podrían comenzar a recibir ayuda material en apoyo de sus esfuerzos. En cada aspecto ganan capacidad, generan confianza e impactan a su comunidad.

En viñetas como estas puede hallarse una concepción de empoderamiento que incluye, aunque trasciende, el aumento de la actividad económica. Las mujeres y las niñas no pueden, por supuesto, hacer su contribución total a la sociedad cuando se les impide poseer la tierra que trabajan, o cuando las normas sociales las hacen dependientes de parientes varones para que participen en la economía. Pero el camino que lleva desde la duda a la confianza en sí misma, desde el silencio a la voz, desde la pasividad a la acción no puede entenderse únicamente en términos de incorporación al mercado laboral o de integración en la cadena de

producción mundial de uno u otro tipo. El desarrollo de la capacidad debe tener en cuenta todos los aspectos de la existencia humana —ya sea económico, social, intelectual, cultural, espiritual y moral.

«El desarrollo de la capacidad debe tener en cuenta todos los aspectos de la existencia humana —ya sea económico, social, intelectual, cultural, espiritual y moral».

En la raíz de innumerables barreras para que las mujeres y las niñas asuman el lugar que les corresponde en la sociedad se encuentra la negativa a aceptar la realidad de que las mujeres y los hombres son iguales, y que todos los seres humanos son uno. Cuando quedan expuestas a la luz de la justicia y la razón, las concepciones distorsionadas de la realidad se manifiestan en patrones de superioridad, celos, desconfianza y miedo. En esas condiciones, las mujeres y las niñas se ven sistemáticamente desfavorecidas en relación con sus homólogos masculinos. Su avance es visto como amenazante o degradante. Sus contribuciones pueden ser pasadas por alto y sus perspectivas ser descartadas. Esta cosmovisión en la cual la ventaja para algunos se entiende a expensas de otros afecta en particular a muchas otras relaciones humanas, como entre jóvenes y viejos, nativos e inmigrantes, y la mayoría y la minoría. Cuando se rechaza la unicidad de la humanidad, las fisuras de exclusión y marginación parecen aparecer en cada circunstancia.

No es necesario que sea así. Las pruebas de la universalidad de esas cualidades que caracterizan a la humanidad en su más noble integridad y compasión, excelencia y humildad, justicia y generosidad, son abundantes para aquellos que desean encontrarlas. Existen numerosos ejemplos en todo el mundo de casos en los que las mujeres y los hombres trabajan codo con codo como socios que se respetan mutuamente. Uno de los desafíos ante la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, pues, es la reproducción de aquello que funciona. ¿Cómo puede construirse una cultura en la que las mujeres y los hombres conjunta y alegremente contribuyan al bien común en una sociedad tras otra? ¿Qué se puede conseguir en las comunidades locales, no solo en unos cuantos programas piloto o en el transcurso de un ciclo de financiación, sino de forma indefinida hacia el futuro y en todo el mundo?

Esas preguntas son de importancia crucial para quienes trabajan para el empoderamiento de las mujeres. Por su parte, la comunidad bahá'í en todo el mundo se ha esforzado por aprender sobre el papel que desempeña el conocimiento, incluidas su generación, difusión y aplicación, en el avance de la sociedad. Décadas de experiencia han demostrado que cuando un número creciente de mujeres y hombres, jóvenes y ancianos, de todos los niveles económicos y educativos, trabajan juntos para aprender sobre patrones de relaciones y estructuras sociales correspondientes que reflejen la unicidad fundamental de la familia humana, el cambio real es posible. La creación de

espacios y mecanismos de consulta basados en la experiencia de muchos y que valoran el conocimiento que cada uno tiene para ofrecer sobre cualquier punto dado, abre caminos para la participación universal y es indispensable para procesos de cambio social duradero.

Los sistemas educativos, en su conjunto, deberían preocuparse por desarrollar la capacidad dentro de una población de seguir su propio camino de desarrollo y contribuir al bien común. Nuestra experiencia ha demostrado que la transformación real puede darse cuando aquellos que sostienen tales esfuerzos en las bases se esfuerzan por crear un entorno en el que un número creciente de amigos, familiares, vecinos y conocidos llegan a verse a sí mismos como agentes activos de su propio desarrollo y protagonistas de un esfuerzo constante para aplicar el conocimiento al progreso individual y colectivo.

«Los sistemas educativos, en su conjunto, deberían preocuparse por desarrollar la capacidad dentro de una población de seguir su propio camino de desarrollo y contribuir al bien común».

Fundamentalmente, el principio organizador central de este proceso educativo es el desarrollo de capacidades para el servicio a la comunidad y a la sociedad. Al recibir apoyo para emprender actos de servicio cada vez más complejos, los participantes ganan gradualmente la visión, la confianza y las habilidades necesarias para comenzar a ofrecer actividades y programas a otras personas con menos experiencia que ellos. De esta manera, una buena parte de aquellos que se incorporan al proceso como simples participantes continúan asumiendo una mayor responsabilidad por su perdurabilidad y expansión.

«Fundamentalmente, el principio organizador central de este proceso educativo es el desarrollo de capacidades para el servicio a la comunidad y a la sociedad».

La comprensión del papel de uno en la sociedad con respecto al progreso y desarrollo de otros ha demostrado ser una poderosa fuente de motivación y a menudo ha alimentado una creciente sensación en las mujeres de las zonas rurales de ser un contribuyente capaz y empoderado para el bien común. Y lo que es igual de importante, ver a las mujeres asumir papeles de responsabilidad aumentada, visibilidad y toma de decisiones ha ayudado, y no pocas veces desafiado, a los hombres y a la comunidad en su conjunto a reconsiderar prejuicios heredados acerca de los modelos sociales y los roles de mujeres y hombres.

En la experiencia de muchas comunidades bahá'ís también cabe destacar el impacto transformador en las nuevas generaciones que participan en actividades

orientadas hacia el servicio. Los jóvenes tienden a ser más flexibles en sus percepciones de lo que la sociedad podría y debería ser, y con frecuencia ha sido en esta población que los supuestos culturales opresivos sobre los roles de género se han vuelto susceptibles de cambio. De manera similar no debe subestimarse el poder del ejemplo moral que los jóvenes pueden brindar, la influencia que pueden ejercer sobre miembros maduros de su comunidad a través de actos de servicio desinteresados y sostenidos.

«...no debe subestimarse el poder del ejemplo moral que los jóvenes pueden brindar, la influencia que pueden ejercer sobre miembros maduros de su comunidad a través de actos de servicio desinteresados y sostenidos».

Tomemos, por ejemplo, a un grupo de estudiantes de secundaria en Vanuatu que creó una pequeña reserva marina que tuvo tanto éxito revitalizando una sección de los arrecifes de coral cercanos que no solo los adultos de su aldea, sino otras dos aldeas reprodujeron su iniciativa. De manera similar, un grupo de jóvenes en Uganda convocó una serie de debates comunitarios sobre la importancia de educar a las niñas y, posteriormente, vieron cómo la aldea enviaba a su primera joven a la universidad. Abundan ejemplos de jóvenes moralmente empoderados que ejercen una influencia que puede inspirar a toda una comunidad a levantarse para actuar.

«Abundan ejemplos de jóvenes moralmente empoderados que ejercen una influencia que puede inspirar a toda una comunidad a levantarse para actuar».

* * *

Estos ejemplos pretenden resaltar ciertos elementos que parecen ser fundamentales para el empoderamiento de las mujeres y las niñas rurales. Estos son algunos de ellos:

- un medio para brindar educación de alta calidad a nivel de aldea, impulsado por la comunidad misma,
- una atención sobre los aspectos materiales y espirituales de la vida individual y colectiva,
- un enfoque que traduce rápidamente el estudio en actos de servicio,
- espacios consultivos para identificar y explorar valores culturales y prejuicios.

Los Estados Miembros se preocupan por el bienestar de sus ciudadanos a través de diversos medios, tales como leyes justas, provisión equitativa de servicios, promoción de la expresión artística y cultural, y otros. En todas estas áreas, tienen medios poderosos para proporcionar el progreso de las mujeres y las niñas.

Esperamos que las consideraciones anteriores sean útiles en la implementación de la Agenda 2030 y en la búsqueda de la igualdad de mujeres y hombres de manera más amplia.

Copyright 2018
Comunidad Internacional Bahá'í